

# La reconceptualización: ruptura y continuación

José Pablo Bentura

## Introducción

*“¿Sabéis qué imagino Sancho? Que esta famosa pieza deste encantado yelmo por algún extraño accidente debió de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y sin saber lo que hacía, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bacía de barbero, como tú dices. Pera sea lo que fuere; que yo la aderezaré en el primer lugar donde haya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el dios de las herrerías para el dios de las batallas; y en este entretanto la traeré como pudiere, que más vale algo que no nada; cuanto más, que bien será bastante para defenderme de alguna pedrada.”* (Cervantes, 1959: 119–20)

Es indiscutible que el Movimiento de Reconceptualización nace, cobra identidad y evoluciona con una profunda y explícita intención de ruptura con el Servicio Social tradicional, que es equivalente a un Servicio Social políticamente conservador.

Pensamos que el espíritu que alimentó la Reconceptualización es aquel que, según Emilio Agazzi, busca:

*“combatir el engaño que consiste en crear categorías inmutables, por medio de abstracciones, lo cual tiene por consecuencia declarar eterno el estado de cosas dado y conservar, por lo tanto, toda su miseria fundamental”* (Agazzi in Mandel, 1978: 47–8)

De algún modo el Servicio Social tradicional es absolutamente coherente con un modelo de sociedad que se basa en una sociología cuyo fundador es indudablemente Durkheim, un proyecto societal que pretende ser controlado en base a un supuesto elemental: el capitalismo precisa de una sociología que le permita predecir; para obtenerla se realiza un doble movimiento simultáneo: por un lado, se crea una sociología burguesa —esto es, una sociología que hace la apología del orden burgués y por tanto busca reificarlo— y por otro se crean mecanismos que apuntan a reducir la emergencia de cambios cualitativos, de manera de poder controlar, ya que los cambios cuantitativos son evidentemente mucho más controlables

El Servicio Social tradicional se inscribe con un rol claro en la lucha realizada por el orden burgués para reducir la emergencia de cambios cualitativos:

*“El Servicio Social al ser incorporado en el aparato del Estado, tiende a reproducir,*

---

JOSÉ PABLO BENTURA

MA en Trabajo Social. Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

---

*en su práctica institucional, no solo el paternalismo autoritario estatal frente a la clase trabajadora, sino también el discurso del Estado, expresión de la ideología de los gobernantes"* (Iamamoto in Iamamoto e Carvalho, 1993: 119).

Es preciso aclarar que esto que, descontextualizado aquí por nosotros, parece absolutamente funcional y mecánico, implica un proceso complejo y profundamente contradictorio, contradicción que por cierto permitió la emergencia del Proceso de Reconceptualización, proceso que aún no está culminado.

Como primera contradicción a destacar: los asistentes sociales nunca fueron apologistas del orden burgués; por el contrario, su génesis y posterior desarrollo estuvo más bien vinculado a sectores conservadores pertenecientes a la iglesia y por tanto anticapitalistas, románticos, pero anticapitalistas.

*"Es importante destacar que, en la base de ese conservadurismo, hay un componente utópico asimilado por el Servicio Social, fruto de ese universo teórico, balizado por la filosofía humanista cristiana. La comunidad resurge hay como utopía, en el marco de un reformismo conservador, y orienta la acción profesional."* Iamamoto, 1995: 27)

Pensamos que existe un proceso que va del Servicio Social conservador (anticapitalismo romántico) con una fuerte influencia del pensamiento católico a posturas progresistas donde del aporte marxista es fundamental. El carácter anticapitalista del pensamiento conservador puede generar dos movimientos: uno tendiente a la profundización del conservadurismo en general, con un fuerte contenido irracional y una nostalgia del pasado pre-capitalista; el otro es un movimiento hacia posturas anticapitalistas de tipo revolucionarias y es evidente que el aporte de Marx en este caso es insustituible. El Servicio Social realiza —y esto pensamos que es indudable— los dos movi-

mientos dándose una graduación. La reconceptualización del Servicio Social es sin duda un proceso en extremo interesante de alejamiento progresivo del conservadurismo, es indiscutible la graduación propia de un movimiento extremadamente heterogéneo.

En este proceso es innegable el aporte de la tradición marxista; desde nuestra perspectiva, la reconceptualización se caracteriza por la incorporación en sus producciones del aporte de esta tradición:

*"Es así que, en 1967, ese grupo comienza a intentar configurar una nueva propuesta de acción social con base en la perspectiva dialéctica, denominándola Trabajo Social para marcar la diferencia en relación a la propuesta de Servicio Social institucionalizada en el continente latinoamericano: el 'Social Work' norteamericano, de orientación funcionalista"* (Carvalho, 1985: 13).

El Movimiento de Reconceptualización del Servicio Social surge, según acuerdan los analistas, en mediados de los 60; para ser más específicos, podemos fijar como fecha de surgimiento el Primer Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social ocurrido en Porto Alegre en mayo de 1965 (cf. Netto, 1994: 147; Carvalho, 1985: 12)

El movimiento surge como respuesta a una incuestionable crisis del Servicio Social tradicional.

*"Se verifica una unidad difusa, fundada en un denominador común: la denuncia de la inadecuación e inoperancia del Servicio Social Tradicional frente a la realidad latinoamericana y el reconocimiento de la exigencia de una redefinición profesional"* (Carvalho, 1985: 12).

Siguiendo a José Paulo Netto creemos que la causa de esta "inadecuación" debe ser buscada en las modificaciones operadas en las demandas socialmente colocadas al Servicio

Social (1) (Netto, 1992: 85) ya que la reconstrucción de la historia del Servicio Social implica necesariamente el análisis no sólo de su movimiento interno (2), sino también de las determinaciones externas a la profesión. Es claro que estas determinaciones no pueden ser leídas en un análisis lineal, por el contrario, para aprehender la particularidad de la profesión es preciso tomar en cuenta la multiplicidad de mediaciones entre la totalidad social y la profesión (en tanto totalidad concreta). Como un determinado estadio de desarrollo de las fuerzas productivas van configurando determinadas demandas al Servicio Social y como éste se va estructurando para intentar ir dando cuenta de esas demandas, conviene en fin, no perder de vista que:

*“La profesión solo existe en condiciones y relaciones sociales históricamente determinadas; es a partir de la comprensión de estas determinaciones históricas que se podrá alcanzar el significado social de ese tipo de especialización del trabajo colectivo (social) pero más allá de la apariencia en que se presenta su propio discurso, y, al mismo tiempo, procurar detectar como viene contribuyendo, de manera peculiar, para la continuidad contradictoria de las relaciones sociales, o sea, del conjunto de la sociedad”* (Iamamoto in Iamamoto e Carvalho, 1995: 16).

1. “Esta contestación [del Servicio Social tradicional] procede, como es obvio, del exterior de la profesión; indirectamente, parte del movimiento social que caracteriza el periodo; directamente, arranca de los segmentos sociales que padecen la intervención inmediata de los Asistentes Sociales” (Netto, 1994: 144)
2. Es preciso para no caer en el determinismo ser claros en que modificada la demanda socialmente colocada al Servicio Social se le presentan un sin número de opciones para reorientar su desarrollo, con esto que-remos dejar en claro que si los movimientos “endógenos” de la profesión no son suficientes para explicar su desarrollo, tampoco lo explicamos sin tomarlos en cuenta, vale decir: buscar no perder de vista la totalidad implica no olvidar que el Servicio Social es parte de ella.

Es así que sólo tomando en cuenta el conjunto de procesos económicos, socio-políticos y teórico-culturales del periodo a estudiar es posible explicar cómo se configura la demanda para la profesión. Parece obvio, entonces, que la crisis operada en el Servicio Social en los años sesenta debe ser buscada en los profundos resquebrajamientos sufridos por el orden burgués en estos años (Netto, 1994: 142-3).

Una característica del capitalismo que la tradición marxista enuncia y que los años 60 confirman ampliamente es el enorme grado de adaptación e incorporación de conflicto del capitalismo (cf. Lukács, 1992; Löwy, 1994). Los sesenta marcaron un cuestionamiento radical de aspectos culturales, cuestionamiento que parecía iba a cuestionar al capitalismo por su base: la subordinación de la mujer, minorías raciales, étnicas y de opción sexual, las diversas formas de control y represión de la sexualidad así como la mercantilización del “sexo recreativo”, etc. Es evidente que el mundo no volvió a ser el mismo después de los 60, pero también es evidente que el capitalismo, que sin duda en algún momento se sintió amenazado, se rearticuló e incluso se fortaleció incorporando estos conflictos que demostraron no ser contradicciones antagónicas con el sistema (cf. Hobsbawm, 1995: 293).

Según señala Hobsbawm (1995: 89), la segunda guerra mundial, que no puede ser entendida sino como continuación de la primera, instauró un nuevo orden mundial que permitiría un largo proceso de acumulación en una relativa paz social. La Unión Soviética tuvo el papel histórico de salvar dos veces al capitalismo: en primer lugar, derrotando al fascismo (3) y, en segundo lugar, enseñando, a través de su

3. Si los propagandistas yankees lograron hacer dudar al mundo sobre su estrepitosa derrota en Vietnam, no es raro que consiguieran convencer que ellos fueron los que derrotaron al fascismo (cf. Hobsbawm 1995:89,215, 234, 241).

planificación central, la fórmula para las políticas anticíclicas que permitieron la mencionada onda larga de acumulación (cf. Netto, 1994: 142), las llamadas "tres décadas gloriosas" del Welfare State con su pacto de clases (Przeworski, 1995). Las Políticas Sociales como forma de incorporar las demandas del proletariado y responder funcionalmente en su papel de administración de la cuestión social forman parte importante de las mencionadas políticas anticíclicas, con un papel importante además en la búsqueda de legitimidad del Estado frente a un proletariado organizado.

*"(...) el capitalismo monopolista por sus dinámicas y contradicciones crea condiciones tales que el Estado por él capturado, al buscar legitimación política a través del juego democrático, es permeable a las demandas de las clases subalternas, que pueden hacer incidir en él sus intereses y sus reivindicaciones inmediatas. Es que este proceso está todo tensionado, no solo por las exigencias del orden monopólico, sino también por los conflictos que este hace emanar en toda la escala societaria"* (Netto, 1992: 25)

En el capitalismo monopolista, el Servicio Social ocupaba un lugar claro: incorporada por el Estado la función que venían realizando las agencias filantrópicas y de caridad e insertadas en el marco de políticas sociales, empieza un largo proceso de profesionalización del voluntariado católico, la demanda social colocada a los ahora profesionales del servicio social se presentaba claramente: "operadores terminales de políticas sociales" con un claro rol moralizante:

*"Diferenciado de la caridad tradicional, vista como mera reproductora de la pobreza, el Servicio Social propone una acción educativa entre la familia trabajadora, en una línea no apenas curativa, sino preventiva de los problemas sociales. (...) Descubriendo el carácter de clase de los anta-*

*gonismos sociales, los efectos de esos antagonismos son considerados motivos relevantes para un tratamiento socio-educativo de la 'clientela'"* (Iamamoto, 1995:20).

De esta forma las políticas sociales surgían como una solución de compromiso entre las demandas de la clase trabajadora y las exigencias de una burguesía interesada en un proletariado sumiso y funcional; el Estado como mediador en su relativa independencia, solucionaba el problema a dos puntas. Satisfaciendo a medias los legítimos reclamos de la clase trabajadora, creaba un sistema que a cambio de prestaciones materiales realizaba tareas moralizantes y "educativas". Por otro lado, ocurre la organización como Servicios Sociales de prestaciones que, de otro modo, el trabajador debería solventar de su salario; así se reducen costos y se socializa el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo y por tanto se permite una reducción del:

*"(...) valor de cambio de la fuerza de trabajo (el salario, el valor de todas las mercancías necesarias para la reconstitución de la fuerza de trabajo)"* (Mandel, 1971: 78).

De forma que la asunción por el Estado de parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo también le permite obtener legitimación frente al proletariado y la sociedad en general (Offe, 1984: 123).

En este marco el Servicio Social, con una clara función como administrador terminal de Políticas Sociales, tenía una relativa seguridad en términos de legitimidad.

Los países del Cono Sur: Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, países que a partir de los años 30 y con un embate favorable de la Segunda Guerra (sustitución de importaciones), vivieron un acelerado proceso de desarrollo (4). En los años 50 comienza un proceso de

4. "Después de la crisis de 1930, algunos países de América del Sur inician una cierta concentración de

deterioro de la onda de acumulación mencionada, deterioro que hace eclosión en los años 60 dando lugar a una crisis de dimensión mundial que tuvo un impacto devastador en los países mencionados.

La fuerza cobrada por el movimiento estudiantil en estos países es enorme: "AS paseatas en Río de Janeiro", las luchas por boleto popular en Montevideo, Córdoba y su siempre maduro movimiento estudiantil; son apenas un ejemplo de la magnitud del fenómeno. El surgimiento de la guerrilla: montoneros en Argentina, Tupamaros en Uruguay. La organización de partidos políticos de izquierda en frentes: Unidad Popular en Chile, Frente Amplio en Uruguay. Denotan claramente el cimbronazo sufrido por el orden burgués en estos países.

*"El tensionamiento de las estructuras sociales del mundo capitalista, (...) ganó una nueva dinámica; en un contexto de despejamiento de las relaciones internacionales (superados ya los tiempos de la guerra fría), se gestó un cuadro favorable para la movilización de las clases subalternas en defensa de sus intereses inmediatos."* (Netto, 1994: 143)

El proceso de renovación profesional es fundamentalmente comandado por una necesidad de relegitimación de la profesión, imprimiendo en sus reflexiones el imperativo de una mayor rigurosidad teórica. Esta remisión a las teorías y disciplinas sociales es comandada, muchas veces, más por el intento de legitimación de la profesión que por una verdadera intención de rigurosidad teórica; generando, según apunta la actual reflexión en relación a este proceso, una tendencia al eclecticismo, y a

---

capitales aplicados básicamente en industrias de consumo (zapatos, muebles, tejidos etc.). Con la Segunda Guerra Mundial y sus secuelas, este proceso de industrialización naciente se va desarrollando a través del modelo de 'substitución de importaciones', manteniendo la situación de dependencia de los centros hegemónicos." (Carvalho, 1986: 11)

una reflexión pobre, cuando no simplemente mistificada:

*"(...) El repertorio analítico, extraído selectivamente del bloque cultural de las ciencias sociales, se tomaba como si su estructura teórica fuese compatible con las elaboraciones anteriores"* (Netto; 1992: 87).

Podemos apuntar, siguiendo a J. P. Netto, tres vectores, consecuencia de la crisis del modelo de acumulación apuntada, que convergieron para permitir el proceso de ruptura con el Servicio Social tradicional. En primer lugar, la revisión crítica que se registró en la frontera de las ciencias sociales, que pusieron en cuestión los insumos que le daban legitimidad "teórica" al Servicio Social Tradicional:

*"La impugnación del funcionalismo, del cuantitativismo y de la superficialidad"* (Netto, 1994: 144).

En segundo lugar, es importante el movimiento realizado por sectores de las iglesias de posiciones "conservadoras" a posturas cada vez más "progresistas"; este aspecto se torna fundamental en una profesión con relaciones innegables con esta institución.

*"En el caso del credo romano estos cambios son flagrantes durante el pontificado de Juan XXIII"* (Netto, 1994: 144).

Como tercer vector, es destacable el protagonismo estudiantil que en estos años es innegable, y del mismo modo en el Servicio Social existió este protagonismo:

*"Parece claro que, también en el marco del Servicio Social, la erosión de las formas tradicionales de la profesión (y de sus legitimaciones) fue dinamizada por el protagonismo dicente —y la 'rebelión juvenil' fue ahí tanto más eficiente cuanto más capaz se mostró de atraer para sus posiciones estratos docentes"* (Netto, 1994: 145).

La fuerza de atracción del movimiento estudiantil, donde fue eficiente, tuvo una doble dimensión: por un lado, permitió que tomaran visibilidad profesionales alineados en una perspectiva que nosotros, por falta de un mejor adjetivo, llamaremos “crítica” y, por otro, aquellos autores no tan críticos que se ven obligados, si es que no quieren perder su público, a adoptar un discurso que al menos formalmente funcione como “crítico”. Esta situación hace que buena parte de la literatura producida por el Servicio Social durante la reconceptualización debe ser analizada, siguiendo a Lukács, como novelas, en el sentido de que muchas veces estaba dirigida a un público radicalizado que se pretendía captar y por tanto existía un doble juego donde no queda claro cuál de los polos era priorizado, si el político o el científico, es decir: lo que se suponía que el público esperaba escuchar o lo real, muchas veces no importaba tanto lo que se decía sino, como en literatura, cómo se decía (5) (cf. Lukács, 1992: 174).

El propio Ander Egg, un fecundo protagonista de la reconceptualización, y que de ningún modo escapa a esta característica apuntada, señala en uno de sus libros más polémicos:

*“En cierto momento del proceso se comenzó a utilizar con oportunidad y sin ella, la palabra dialéctica. Todo trabajador social que se preciaba de <reconceptualizado>, tenía necesidad de repetirla varias veces en sus exposiciones, charlas, debates, etc.”* (Ander Egg, 1984: 31).

Es importante recalcar, de manera de dimensionar la presente crítica, que el movimiento de reconceptualización, más allá de ser

un fenómeno que incorporó un grupo de profesionales heterogéneo, incorporó a los profesionales más lúcidos y progresistas de la profesión; la reconceptualización no era toda la profesión, ni siquiera todos los profesionales que publicaban. En este sentido los protagonistas de la reconceptualización dieron un salto cualitativo invaluable:

*“La reconceptualización al intentar, a partir de la perspectiva dialéctica, elaborar la propuesta de Trabajo Social, efectuó un salto histórico en el proceso de desarrollo de la profesión, configurando, así, una antítesis al Servicio Social hasta entonces construido”* (Carvalho, 1985: 14).

El Servicio Social tradicional se mantuvo, aunque negándose a entrar en debate con la reconceptualización, a no ser con una actitud injuriosa sin entrar en problemas de fondo, negando a la reconceptualización como Servicio Social, cuestionando el carácter “político” (6) de la reconceptualización y negando el propio. Esta perspectiva conservadora buscaría continuar con “la ilusión de servir” (Martinelli, 1995: 27) o, al decir de Yamamoto:

*“Las relaciones sociales pasan a ser vistas invertidamente: la cosificación alienadora de las relaciones que se establecen en el universo de la mercadería es oscurecida, haciendo reaparecer, en la base misma de la sociedad, relaciones personales, solidarias, personalizadas”* (Yamamoto, 1995: 27).

Posteriormente, buscará auxilio en la fenomenología para darse un cierto barniz académico (Cf. Netto, 1994: 208 y sig.). También se mantuvo la perspectiva modernizadora, apoyada en el Estructural Funcionalismo; los congresos de Araxa y Teresópolis con su principal

5. Lo verdaderamente social de la literatura es la forma. Solamente la forma permite que la vivencia de los artistas con los otros, con el público, se transforme en comunicación, y es gracias a esta comunicación, gracias a la posibilidad de fruición y a la fruición que se hace efectiva, que el arte llega a ser —primariamente— social. (Lukács: 1992 ;174).

6. Para el conservadurismo el Servicio Social no puede hacer política, salvo que sea política de derecha.

animador Lucena Dantas, son una clara expresión de esta perspectiva (Cf. Netto: 1994).

Otro fenómeno, anterior a los sesenta se volvió, extrañamente, solidario con el proceso de reconceptualización del Servicio Social; decimos extrañamente porque propiciado por el visceral contrarrevolucionario EUA.

*“La década de 1950 estuvo llena de guerras de guerrilla en el tercer mundo, prácticamente todas en los países coloniales en que, por un motivo u otro, las antiguas potencias coloniales o colonos locales resistían a la descolonización pacífica (...) Esa inestabilidad era igualmente evidente para los EUA, protectores del STATU QUO global, que la identificaban con el comunismo soviético (...)”* (Hobsbawm, 1995: 422-5)

Es en este marco que los EUA comienzan como estrategia a propiciar proyectos de desarrollo para el tercer mundo en el marco de su “Alianza Para el Progreso”; es la época del desarrollismo.

*“La propia Alianza para el Progreso, creada en 1961, para realizar el programa enunciado en la Carta de Punta del Este, no fue sino una operación de tipo contrarrevolucionaria, bajo un lenguaje reformista, la Carta y la Alianza consustanciaron una reaglutinación de las fuerzas conservadoras y reaccionarias del hemisferio”* (Ianni, 1988: 35).

Ya en los años cincuenta el Servicio Social tradicional comenzaba su proceso de erosión; esto llevó a algunos de los Asistentes Sociales más inquietos a ver en los proyectos desarrollistas un nuevo espacio de acción profesional, que podría de algún modo dar un nuevo impulso de legitimidad a la profesión. De esta forma, el Servicio Social es enviado a un nuevo locus.

El Servicio Social desde su surgimiento como profesión se encontró sin lugar a dudas

profundamente relacionado con la lucha de clases pero como apunta José Paulo Netto,

*“Mismo precozmente, vale decir —antes del tránsito del capitalismo de mercado a la edad del monopolio— la ‘cuestión social’ se refractará mucho más allá del cuerpo inmediato del antagonismo que la materializaba, es decir, el territorio fabril”* (Netto, 1992: 89).

Por increíble que parezca, esto permitió que el Servicio tradicional generara la fantasía de encontrarse fuera del conflicto de clases y posar de un apoliticismo que hoy día resultaría insustentable aun para las perspectivas más conservadoras. El reenvío del Servicio Social a un nuevo locus de desarrollo obliga a los profesionales interesados en la posible

*“(...) funcionalidad profesional en la superación del subdesarrollo”* (Netto, 1994: 146).

A buscar nuevos insumos en las ciencias sociales. Es evidente que la búsqueda de insumos en las ciencias sociales realizada hasta entonces se vuelve insuficiente, y, de algún modo, el fantasma del marxismo comienza a rondar por las bibliotecas de los Asistentes Sociales.

*“Al surgir en 1965 en los países del Cono Sur, la reconceptualización tenía una orientación desarrollista, proponiendo un Servicio Social genuinamente latinoamericano”* (Carvalho, 1985: 13).

La herencia conservadora presente en el Servicio Social en su forma de anticapitalismo romántico (7), el mesianismo apuntado por Consuelo Quiroga (1991: 109-10), hace que los Asistentes Sociales de la reconceptualización perciban la inevitable funcionalidad al or-

7. Al referirnos a “Anticapitalismo Romántico” usamos el concepto lukacsiano que puede encontrarse por ejemplo en Lukács: 1979; 9,10 y 12.

den burgués de la profesión, sin poder percibir el carácter dialéctico de esta funcionalidad (Iamamoto in Iamamoto e Carvalho, 1993: 103) y pretenden romper con esta contradicción de una vez y para siempre e inevitablemente la mistifican (8).

Parecería razonable sustentar que esta es la causa fundamental del apelo por parte de la reconceptualización al marxismo más bastardeado y a la bastardización del marxismo por la propia reconceptualización. La fascinación irrestricta con Paulo Freire y su educación popular (cf. Freire, 1994) es el ejemplo más claro: el Asistente Social como un educador popular comandando a los oprimidos contra el yugo de la opresión parecía la fórmula que acababa con romper la contradicción apuntada (cf. Netto: 1994:149), incluso se llega a tomar a Freire a pesar suyo:

*"No pretendo ser quien le da el significado auténtico; solo quiero precisar el alcance con que utilicé este término en 1966 cuando lo introduje en el Servicio Social inspirado en Pierre Chardin. En ese momento ni siquiera sabía de la existencia de Paulo Freire cuyo pensamiento, no sólo me permitiría precisar mi concepto de concientización (que sigo utilizando mientras él encuentra algunos reparos en hacerlo) sino que me ayudó a replantear toda mi concepción y mi práctica pedagógica (Ander Egg, 1989: 61. El subrayado es nuestro).*

Podemos visualizar una permanente ambigüedad en toda la producción de la reconceptualización, que oscila entre: una reificación del Servicio Social —por ejemplo en las histo-

riografías que remiten el Servicio Social incluso a épocas antes de Cristo (cf. Vieira, 1977)— o del método que aparece como algo dado, incuestionable (lo incuestionable no es la forma sino la supuesta necesidad de un método) y que se pretende que constituya al Servicio Social como profesión; y una omnipotencia que sobrevalora las posibilidades teórico-prácticas de la profesión, que parece por momentos pretender hacer real aquello de que "la fe mueve montañas". La gran discusión en el Servicio Social era sin duda entre revolución y reforma, y cuál era el papel de la práctica de los Asistentes Sociales ya sea en las reformas o en la revolución; en el primer caso relacionado con el reformismo propiciado por la alianza para el progreso, en el segundo, con una fuerte influencia de la revolución cubana. En lo que, curiosamente, existía casi un consenso era que tanto en la reforma como en la revolución el Servicio Social debía ocupar un lugar protagonista y la práctica de los asistentes sociales debía ser "la fuente de la teoría" que le permitiera ocupar ese lugar.

Enfrentando a las críticas surgidas en los años 60 al carácter coercitivo y de adaptación funcional de las Políticas Sociales, el Servicio Social pretende superar esta contradicción en su intervención como dice Kruse:

*"Lo que no es posible es que un profesional sea usado, manejado, explotado con fines políticos sin su expresa aprobación" (Kruse, 1970: 53).*

La forma de enfrentar esta contradicción por el Servicio Social de la época fue negándola o planteándose "prácticas alternativas" indudablemente estériles e impracticables en el marco del capitalismo. En el primer caso, refugiándose en prácticas conservadoras legitimadas en un anticapitalismo católico que pretende relacionarse "humanamente" con los "clientes" haciendo abstracción de la realidad y "Al César lo que es del César"; en el segundo caso, buscando

8. "Para Marx, el capitalismo es producción y reproducción de la 'Cuestión Social'. En la óptica marxiana la superación de la 'Cuestión Social' demanda liminarmente traspasar los marcos del capitalismo (...). El Servicio Social surge vocacionado para subsidiar la administración de la 'Cuestión Social' en los cuadros de la sociedad burguesa" (Netto: 1989: 91).



una práctica revolucionaria tendiente al cambio de estructuras.

En relación a esta última perspectiva, es pertinente trasladar a buena parte de la reconceptualización la crítica que realiza Alba María Pinho de Carvalho a la obra de Boris Lima:

*"definición de la función social del Trabajo Social en un perspectiva idealista y utópica, delimitando atribuciones para la acción profesional que extrapolan sus reales posibilidades;*

- deleitación de la posición y función del Trabajo Social en el proceso político de la praxis transformadora sin tener presente las condiciones objetivas en que se desarrolla la práctica profesional;
- identificación de la acción profesional con la acción político partidaria sin considerar la especificidad del Trabajo Social en cuanto práctica política;
- configuración de la práctica profesional junto a sectores sociales estratégicos, no discutiendo la posibilidad del trabajo institucional comprometido con la clientela" (Carvalho, 1985: 93).

Toda la producción de la reconceptualización fue realizada, y como ya expresáramos esto es lo que le da identidad, como una crítica al conservadurismo profesional y la búsqueda por generar una alternativa global a éste; José Paulo Netto refiriéndose a la producción de las colegas de Belo Horizonte (responsables del famoso Método B-H) identifica tres trazos a través de los cuales se constituye esta crítica, trazos que sin duda estuvieron presentes en toda la reconceptualización (9):

*"a) ideopolíticas: se critica su aparente 'neutralidad' (...) b) teórico-metodológicas: (...) en último análisis, lo que el tra-*

*dicionalismo ofrece es 'una visión' dicotómica entre la realidad social y los grupos sociales entre la sociedad y los hombres, (...) c) operativo funcionales: (...) lo que compete al Servicio Social tradicional es 'eliminar las disfunciones, los problemas de desadaptación, las conductas desviadas'" (Netto, 1994: 278).*

Pensamos que es posible realizar, dada la heterogeneidad del movimiento, una clasificación tentativa, proponemos la siguiente: en el primer grupo, ubicamos: Natalio Kisnerman, Ezequiel Ander Egg y Herman Kruse; este grupo se caracteriza a grandes rasgos por realizar una incorporación de la tradición marxista pero en forma timorata; su preocupación fundamental surge de una clara dicotomización de la teoría y los valores y en este sentido trabajan en una perspectiva ecléctica donde lo importante está en los valores que guían la acción de los Asistentes Sociales, lo que se reduce a un problema de opciones —es en este sentido que Ander Egg se preocupa por cuestionar a los "Asistentes sociales asépticos olorosos a lavanda" (Ander Egg, 1989) y Kruse expresa su preocupación por una ciencia que se olvida de la influencia de la "ideología" olvidando que el marxismo no lo hace (Kruse, 1976)—. En el segundo grupo: Boris Lima, Leila Lima Santos y Vicente de Paula Faleiros; este grupo se caracteriza por realizar una opción explícita por los aportes de la tradición marxista, no duda en definirse como marxista, es claro que esto no los resguarda del eclecticismo, fundamentalmente por el referencial marxista al que apelan el cual está penetrado por el positivismo; esto les impide superar el "voluntarismo mesiánico" del que sin duda partían.

9. "(...) se puede afirmar que los avances posteriores de la perspectiva de intención de ruptura no fueron más allá de ella (lo que indica no la fragilidad de los avan-

ces, sino la densidad de aquel núcleo crítico original)" (Netto, 1994: 278).

## Bibliografia

- ANDER EGG, EZEQUIEL. *Achaques y manías del Servicio Social reconceptualizado*. Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1984.
- . *El Trabajo Social como acción liberadora*. Buenos Aires, Ed. Humanitas, 1989.
- CARVALHO, ALBA M. *Pinho de A questão da transformação e o Trabalho Social, uma análise gramsciana*. São Paulo, Cortez Editora, 1986.
- CERVANTES, MIGUEL de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, colección Austral, 1959.
- FREIRE, PAULO. *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1994.
- HOBBSAWM, ERIC. *Era dos extremos, o breve século XX 1914–1991*. São Paulo, Companhia Das Letras, 1995.
- CARVALHO, RAUL de. *Relações sociais e Serviço Social no Brasil, esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. São Paulo, Cortez Editora, 1993.
- IAMAMOTO, MARILDA. *Renovação e conservadorismo no Serviço Social, ensaios críticos*. São Paulo, Cortez editora, 1995.
- IANNI, O. *Imperialismo na América Latina, Rio de Janeiro*, Editora Civilização Brasileira, 1988.
- KRUSE, HERMAN C. *Filosofía del siglo XX y servicio social*. Buenos Aires, Editorial Eco, 1970.
- . *Introducción a la teoría científica del Servicio Social*. Buenos Aires, editorial Eco, 1976.
- LÖWY, MICHAEL. *As Aventuras de Karl Marx contra o Barão de Munchausen*. São Paulo, Cortez Editora, 1994.
- LUKCS, GEORG. *Ontologia do ser social: os princípios ontológicos fundamentais de Marx*. São Paulo, Ed. Ciências Humanas, 1979.
- . LUKACS. Organizador: Netto, José Paulo. São Paulo Ed. tica, 1992.
- MANDEL, ERNEST. *La formation de la pensée économique de Karl Marx*. Paris, Ed. François Maspero, 1972.
- MARTINELLI, MARIA LUCIA. *Serviço Social identidade e alienação*. São Paulo, Cortez Editora, 1995.
- NETTO, JOSE PAULO. *Capitalismo Monopolista e Serviço Social*. São Paulo, Cortez Editora, 1992.
- . *Didadura e Serviço Social. Uma análise de Serviço Social no Brasil pós-64*. São Paulo, Cortez Editora, 1994.
- . "O Serviço Social E A Tradição Marxista". In *Serviço Social e Sociedade*. São Paulo, Cortez Editora, ano X, 30, abril de 1989.
- OFFE, CLAUS. *Problemas Estruturais do Estado Capitalista*. Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1984.
- PRZEWORSKI, ADAM. *Capitalismo e social-democracia*. São Paulo, Companhia das Letras, 1995.
- QUIROGA, CONSUELO. *Invasão positivista no marxismo, manifestações no ensino da Metodologia no Serviço Social*. São Paulo, Cortez editora, 1991.
- VIEIRA, B. O. *Historia do Serviço Social*. Rio de Janeiro, Agir, 1985.